CARTA,

QUE VNA VIEJA, VEZINA DE LOS HUMEROS, barrio extra-muros de Sevilla, sentada junto à la fogata de su cozina, le escribe à la Reyna Ana, desengañandola de lo que le han mentido, y diziendole en metafora de vn juego de bolas, lo que ha passado en la entrada del señor Archiduque en Madrid, y definiendo con verdad à los Servilleteros.

SEñora, vna pobre vieja,
que de frio està temblando,
aunque no dà diente con diente,
que esso es cosa de muchachos:
Arrimada à los tizones,
que arrimàra à tus soldados,
que tanto lo necessitan,
por lo frio que han quedado:
Desde el barrio, que en Sevilla
del Betis se vè bañado,
y llaman de los Humeros,
te quiero dar vn humazo.
No lo estrañes, que bien sè,
que tus humos suben tanto,
que con ellos has querido
à España empañar lo claro.
En omenages de sombras
negros remolinos varios,
trono tan solo aparente
fantasticos fabricaron.
Regia Corona erigieron
sobre obeliscos tan falsos,
que en pyramydes obscuras
al nacer se sepultaron.
Tal duracion tiene el humo;
y como dèl se forjaron
aqueste trono, y corona,
con èl tambien se acabaron.
Tambien al ver en los ayres
estos humos elevados,
quien no juzgàra, que eran
tropas, que el viento ocuparon?
Horror pudiera poner
al pecho mas esforçado
tanto batallon fingido,
tanto esquadron ideado.
Parecian en los ayres,
del vago Cierço agitados,
esquadras, que en varias tropas
todo el ambito ocuparon.
Ha señora, que en España
suele correr vn Solano
tan recio, que desvanece
los humos mas levantados.
Bien lo puedes conocer,
si acaso lo has ignorado,
mira los tronos, y tropas,
que tus humos fabricaron.
Què te han hecho? Adonde està
tanto sobervio soldado?
tanta esquadra, tanta tropa,
tanto exercito arreglado?

Todo se ha desvanecido,
todo en nada se ha trocado;
luego bien te digo yo,
que es fuerte nuestro Solano.
Bien sè, que de aquestos humos
no advertiràs en lo falso,
y assi prosiguiendo en ellos,
eterno serà el humazo.
Mas dexemonos de humos,
que estos suelen cegar tanto,
que lo que las manos tocan
se niega à los ojos claro.
Y lastimando la vista,
causan efecto tan raro,
que lo que de à fuera niegan,
de à dentro sacan en llanto.
Mirate, señora, à ti,
lo veràs executado,
pues cegandote tus humos,
las lagrimas te han sacado.
De cierto he sabido, que
papeles amontonados,
con mentirosas gazetas
à Inglaterra te han llevado.
Valgame Dios! Es possible,
què aya en el mundo descaro
semejante! Què se mienta
tan à suelta todo el trapo!
Tantas mentiras te han dicho,
que es horrible desacato,
que à vna tan grande señora
le finjan mayor engaño.
Conozco por cierto aora,
que es infalible el adagio,
que dize, que à longas vias
longas mentiras se han dado.
Pero què mucho, si aquì
donde lo estamos palpando,
nos han fingido Comboyes,
tropas, socorros, soldados?
Yo, señora, como vieja
quiero darte vn desengaño,
y assi esta carta te escribo,
en que verdades te hablo.
Te han dicho, que tu Archiduq
se mira ya coronado
en nuestra Corte de España
con vniversal aplauso.
Mentira es esta, que juzgo
no la dixera el Diablo,
porque si este miente, es
de verdades con amago.
Mas dezir, que el Archiduque
consigue de España el mando,
viviendo el quinto Felipe,
es impossible aun soñarlo.
No sabes, señora, que
los Españoles bizarros,
primero daràn la vida,
que falten à lo jurado?
Y si ha avido algunos, que
al juramento han faltado,
no es mucho, que en tãto Apostol
vn Judas se aya hallado.
Estos son quatro simplones,
con sobre escrito de trastos;
que el escarabajo à vezes
levanta tambien el rabo.
Y no ay razon, para que
tenga el menor menoscabo
nuestra Española lealtad,
por estos malos vassallos.
Y assi conocer podias,
que era mentira de à palmo
dezir, que empuñaba el cetro
de España el señor Don Carlos.
Quien

Quieres que te diga, como
entrò en la Corte tu ahijado?
Pues fue tal, que no se sabe
si fue salido, ò entrado.
A media rienda iba el bruto
en que entrò, con tropel tanto,
que entrando, y saliendo calles,
parecia ajusticiado.
En quanto al aplauso, digo,
que ni aun vn Viva ha sonado,
sino solo de los que
lo iban acompañando.
Ni aun en las bocas se oyò
de los sencillos muchachos,
aunque porque lo dixeran,
se los pagaban à quarto.
Te han dicho, que tu Estanope
con tus valientes soldados,
los Españoles pendones
han del todo avassallado.
Sabes las vanderas, que
tus soldados han ganado?
Las que en Atocha servian
de trofeo soberano.
Entraron lobos hambrientos
en el Templo Sacrosanto,
y sin hallar resistencia,
sacrilegos lo robaron.
Mira que hazaña tan nueva,
mira què triunfo tan raro,
gozate de tal empressa.
Ha valientes Anglicanos!
Entre sì las repartieron,
sin darles ningun empacho
ver que sin guerra cobraban
lo que en guerra les ganaron.
Otra memorable hazaña
emprendieron alentados,
y fue, que en colera ardiendo,
assaltaron los estrados.
Hà valientes! esso sí;
aì, que es trance arriesgado;
aì, que las balas zumban;
aì, que es fuerte el contrario.
Vencieron (gran valentia!)
vencieron sayas, tocados;
para celebrarlo, encienden
de Toledo el gran Palacio.
Mira, señora, si es poco
lo que han hecho tus soldados.
O, que son vnos Demonios!
O, que son vnos Diablos!
Y porque quiero que todo
lo conozcas hasta el cabo,
en metafora lo digo,
sin que nada falte al caso.
Haz cuēta que se hizo vn juego
de barras en nuestro campo,
donde entraron à jugar
tus guapos con nuestros guapos.
Pusieronse de mirones,
por conseguir el barato,
por vna parte Filipo,
y por otra parte Carlos.
Pisò el suelo Estaremberg,
pero anduvo desgraciado,
consigo solo jugò,
y no obstante no ha ganado.
El fue el vno, y èl fue el otro,
y siendo assi, que de entrambos,
si vno pierde, el otro gana,
èl perdiò, y èl no ha ganado.
Me parece que en su vida
la paleta no ha tomado,
porque sin saber adonde,
tiraba desatinado.

Des-

Desde la raya la bola
diez mil vezes ha tirado,
mas siempre quedaba corta,
sin llegar jamàs al haro.
Ayre, y mas ayre hazia,
con la paleta, y csllano,
que no rodaba su bola,
por ser ayre desayrado.
Vn emboque quiso hazer,
porque quiso el embocarlo,
errò el tiro, è hizo bocas,
por estar torcido el haro.
El yerro fue conocido,
por ello para enmendarlo,
las bocas deshizo luego,
saliendo por do avia entrado.
Falido saliò el emboque,
antes, si bien lo reparo,
en todo su tiempo, nadie
tuvo que entrar por el haro.
Entrò luego en la palestra
Estanope, el otro guapo,
y para jugar, buscò
à Vallejo. Aqui te aguardo.
Vallejo tenia su bola
à las espaldas del haro;
dixo Estanope: Allà voy
aquella bola buscando.
Tirò su bola, acercòla,
y Vallejo, que avisado
vido el cabe de à paleta,
se determinò à lograrlo.
Barriò la tierra, afianzòse,
tendiò la pala, y con garvo
le diò vn cabe tan feroz,
que fue su bola rabiando.
Bolviò Estanope à la raya,
y bolviò descalabrado,
porque faltando la bola,
vn golpe le diò en los cascos.
El Portuguès, que ya estaba
à jugar determinado,
largò la paleta al punto,
y dixo frunciendo el labio:
Eu, si iugar quisera,
naõ fora,naõ, com magano,
que à patacadas, è pernadas
iugàra com ò Diabo.
Eu iugàra com leões,
com tigres, è com diabos,
mas naõ com cães, patifes,
como saõ os Castejaos.
El juego aqui se acabò,
porque se fueron tus guapos,
mas los nuestros los siguieron,
por jugar juego mas largo.
Hallaronlos en Brihuega,
alli à jugar los llamaron;
mas ellos no se atrevieron,
que no es juego este llamado.
El señor Bandoma, que es
vn jugador afamado,
viendo que el juego rehusan,
las bolas les ha tirado.
Ellos entonces, sabiendo
que à jugar eran forçados,
dixeron, que avia de ser
con condiciones, ò pactos.
Admitieron el partido
los nuestros, y assi tus guapos
jugando de condiciones,
perdieron quanto jugaron.
Perdieron bolas, paletas,
tambien perdieron los haros,
perdieron hasta el vestido,
perdieron hasta el calçado.

El señor Estaremberg,
de jugador aclamado,
quiso jugar con los nuestros,
por despicar à tus guapos.
Jugòse largo, y tendido,
huvo golpe, huvo bolazo,
però acà tiramos cabes,
que fueron cascos de à quatro.
Ganamos el juego al punto,
y con el que antes ganamos,
fue toque y dos, porque assi
dos rayas hemos ganado.
No pudieron jugar mas,
huyeron los que quedaron,
tras ellos vamos nosotros,
à ver si los alcançamos.
Vnos à otros se dizen,
por huir mas à su salvo,
guarda Bandoma, què viene!
Guarda Vallejo, ò Diablo!
Los Portuguesès en tropas,
dizen sobervios, finchados:
A pancadas matarèmos
à todos os Castejaos.
Esto dizen, y velozes
por los cerros, y los llanos,
cogiendo la delantera,
vàn corriendo como galgos.
Esto es, señora, entre burlas
lo que en verdad ha passado,
si te dizen otra cosa,
te mienten como villanos.
Tus Generales se quedan
en Castilla aprissionados,
todos tus soldados muertos,
ò pressos, aquesto es llano.
Ni vno siquiera te queda,
que pueda darte el mal rato
de contar lo sucedido,
ni dezir lo que he contado.
Cinco Generales quedan
en prission à buen recado,
que el Quinto en aqueste quinto
su Corona ha fabricado.
El Inglès, el Olandès,
con el del Palatinado,
el General Wetzel,
con otro, que es Castellano.
Los que quedan en prissiones
ya de onze mil han passado,
los muertos son tantos, que
es impossible contarlos.
Es mucha la artilleria
y municiones de campo,
armas, vanderas, timbales,
coches, calezas, cavallos.
Por vltimo, es tanto, que
no me atrevo à numerarlo,
pues que ni vn hombre te queda
ni à ti, ni à tus aliados.
No te dixe yo, señora,
que es fuerte nuestro Solano?
Mira tus altivos humos
como con èl han quedado.
Ya es preciso que confiesses,
sea de fuerça, ò de grado,
que à nuestro Quinto Filipo
es à quien toca el barato.
Diòselo el señor Bandoma,
y los otros, que han ganado,
y el darselo, es de justicia,
que le toca por legado.
Conoce, señora, que
tiene Filipo à su lado
todo el amparo de vn Dios,
que castiga à los ossados.

Sabe

Sabe tambien, que Maria,
dulce hechizo, Cielo claro,
a nuestro Filipo ampara;
pues quien podrà derribarlo?
Si acaso llegare allà
el Archiduque Don Carlos,
dàle vn pisto, porque juzgo
que ha de llegar desmayado.
Acà los damos por horas,
y muy bien substancionados,
à ciertos animalicos,
que se hallan boqueando.
Estàn tan faltos de aliento,
tan yertos, y cabizbaxos,
tan de Astrologo los ojos,
que parecen ahorcados.
Servilletero es su nombre,
y es tal, que añadiendo vn palo
à la *e* segunda, te dize:
Servil-lutero me llamo.
Mira como el nombre explica
la essencia desse ganado,
en el animo *servil*,
y *Lutero* en lo afectado.
Quieres, señora, te diga
quienes son aquestos trasgos?
Pues oye, que los defino
desde arriba hasta abaxo.
Son vnos hombres fantasmas,
vnos bultos fabricados
de carton, ò papelon,
que por de dentro estàn vanos.
Son vn todo en prometido,
son vn nada de contado,
vna Platonica idea,
y vn dibuxo no pintado.

Son solo vna fantasia,
vn embeleco soñado,
monumento de Caroca,
que es nada, y parece algo.
Son al modo de gigantes,
à la vista tamañazos,
y si vn faldon les levantas,
hallas vn pobre afanando.
Son tercos en lo interior,
en lo exterior porfiados,
incredulos de lo bueno,
y credulos de lo malo.
Son ignorantes del todo,
en necedad aforrados,
mazizados de simpleza,
duros como cal, y canto.
Lo que hazen bueno, lo glossan,
palìan lo que hablan malo,
lo indiferente lo aplican
à su dictamen errado.
Andan juntos en quadrillas,
como si fueran marranos;
perdona el termino, que
les viene como pintado.
Se llaman vnos à otros,
se vàn à lo retirado,
susurran como avejorros,
fabrican conceptos vanos.
Vnos à otros se huelen,
à semejança de galgos,
y aun por el rastro se sacan,
como si fueran Diablos.
Afectan de discrecion,
y son vnos mentecatos,
no he visto hasta aora alguno,
que no sea vn simple vano.

Son

Son, por vltimo, infidentes,
à ſu Patria, y Rey contrarios,
nueſtra peſte, pues por ellos
paſſamos lo que paſſamos.
Son cauſa de tanta guerra,
pues ſi no fueran boltarios,
ni la huvieramos ſufrido,
ni huviera venido Carlos.
Los crimenes cometidos,
los inſultos, y pecados
que ſe han hecho, ellos han ſido
los que los han fomentado.
Lo que mas rabia me dà,
que los hiziera pedazos,
es, que quieren que los tengan
por fieles. Trabucazo.
Si acaſo à alguno le dizen
Servilletero, veraslo
que ſe enoja. Pues què es eſto?
ſer Servilletero es malo?
Pues barbaro, le dixera,
hombre infiel, y deſalmado,
ſi es malo, por què lo eres?
Si es bueno, por què es negarlo?
En ſeguir eſſe dictamen,
ò vàs bien, ò vàs errado:
ſi vàs bien, dexa lo digan;
ſi no vàs bien, enmendarlo.
Al Moro, ſi llaman Moro,
no ſe pica; ni el Diablo,
aunque Diablo lo llamen;
y el Turco, Turco es llamado.
Luego los Servilleteros,
que ſienten el ſer llamados
deſte modo, ſon peores
que Turcos, Moros, y Diablos.
Aora, ſeñora, algunos
deſtos fantaſmas de Carlos,
afectan de muy fieles,
publicandoſe engañados.
Dizen con tremula voz,
y con ſemblante aſſuſtado:
Viva nueſtro Rey Filipo.
Hà perros enmaſcarados!
Eſto, ſeñora, es porque
vén los Semilunteranes,
que amenaza à ſus cabezas
la pena de ſu pecado.
Quieres que te cuẽte vn cuẽto?
Pues oye, que eſtoy deſpacio;
ſoy vieja, y eſtoy al fuego,
và de cuento, và de caſo.
En Granada, vn Carpintero
eſtaba haziendo vn andamio,
vnos muchachos gritaban
cerquita dèl rerozando;
El Carpintero les dixo
que callaſſen, mas fue en vano;
tomò el martillo, y tras ellos
fue corriendo à caſtigarlos.
Siguiò al vno, y quando ya
el martillo levantado
iba à darle, ſe bolviò
à el el pobre muchacho:
Viò el martillo ſobre ſi,
y por huir del golpazo,
Viva el Rey Felipe Quinto
dixo, con grito muy alto.
Entonces el Carpintero,
por no ſer de infiel notado,
dexò de darle, y con eſſo
ſe librò el ſagaz muchacho.

Aplica aora, ſeñora,
eſte verdadero caſo,
y veràs por que à Filipo
le dizen, Viva, eſtos traſtos.
Vèn levantado el martillo,
y por evitar el daño,
dizen: Viva, viva, viva,
y en lo oculto dizen, Carlos.
Si el martillo ſe apartàra,
vieras el disfraz quitado,
y trocado el viva, viva,
en vn muera, muera infauſto.
Yo no tengo de creerlos,
aunque los mire clavados
en vna Cruz, y aunque hagan
de arrepentidos, milagros.
Si vn poquito ſe torciera
la fortuna hàzia ſu vando,
los vieras al punto erguidos,
y bueltos al otro lado.
Si allà fuere vn nieto mio,
à quien de mi caſa he echado
por Servilletero, puedes
mandar ponerlo en vn palo.
Que yo à todos los puſiera,
ſi no miràra es pecado,
por ſer proximos, en horcas,
eſcarpias, picotas, garfios.
O por obrar mas benigno,
à todos amontonados,
à modo de Galeotes,
ſe los remitiera à Carlos.
Vayan con èl, mientras que
por ellos viene el diablo,
y pues que tanto lo quieren,
vayan luego à acompañarlo.
Y tu, ſeñora, pues Dios
entendimiento te ha dado,
mira que el Reyno no es tuyo,
daſelo luego à tu hermano.
Eſto te dize vna vieja
de mas de noventa años,
toma el conſejo, y conoce
que tu fin ſe và llegando.
Y à Dios ſeñora, que ya
por acà cantan los Gallos,
ya ſe oiràn allà ſus vozes,
y tambien ſus picotazos.
Los Humeros, en Sevilla,
en el dia veinte y quatro
del mes de Diziembre; mil
ſetecientos y diez años.
Tu ſervidora, que ſiempre
beſa tus iluſtres manos:
Doña Filipa Filipis
de Filipo Filipào.

Con licencia: En Sevilla, por los Herederos de Tomás Lopez de Haro, en calle de Genova.